

tos tiempos, lo cual justifica las palabras que se leen como proemio á las muestras expuestas por este mismo Clero en la extensa y larguísima galería que da al jardín del Papa: *Sacerdotes Cleri Italici qui coeli, terrae, maris atque aeris vicibus explorandis operam contulerunt.*

El tributo rendido en tales circunstancias por los sabios sacerdotes procedía del ingenio y del afecto. Del ingenio, porque los instrumentos expuestos son frutos preciosos del saber de insignes varones, beneméritos de la ciencia italiana no menos que de la religión católica: del afecto, porque entre los eclesiásticos dedicados al estudio de las leyes de la naturaleza, fué recogido el óbolo necesario para la construcción de dichos aparatos.

Y estos, parto felicísimo de los ilustres autores, son completamente nuevos, son el resultado de sus incansables estudios y atento exámen, corolario de tantos otros estudios y trabajos suyos preexistentes. Así, el rayo de la Fé al dilatarse luminoso sobre el camino de la ciencia bajo los auspicios de Leon XIII, ha abierto el campo á nuevas aplicaciones útiles á los hombres y que aumentan más y más el rico patrimonio de la ciencia.

Al mérito y á la inteligencia del ilustre bernabita P. Francisco Denza, de acuerdo para los trabajos con la egregia comisión al efecto elegida y presidida por el Eminentísimo Cardenal Alimonda, débese el óptimo resultado de esta empresa, de este concurso espontáneo de las mejores inteligencias á una Exposición tan abundante, atendiendo su carácter relativamente limitado. Honor, pues, al Clero italiano; honor á aquellos ilustres sacerdotes que se hacen propagadores no tan solo del Evangelio, si que también del progreso de una ciencia tan importante como la física, que á cada paso, casi á cada latido de la vida humana, descubre experiencias y resultados siempre nuevos.

Los aparatos allí expuestos estaban parte aislados y parte agrupados en un área rectangular y ovalada, rodeada y protegida por barandillas. Sobre to-

das aquellas riquezas científicas, como águila que se cierne en el espacio, áspice de la ciencia meteorológica y astronómica, campeaba el busto del P. Angel Secchi, jesuita, insigne promovedor de estos estudios.

El área balaustrada encerraba á la derecha los aparatos destinados á la medición de los movimientos espontáneos del suelo, llamados sísmicos, y uno para los movimientos periódicos del mar. Estos aparatos exigían el aislamiento del entarimado y absoluta estabilidad, y por esto se debió proceder á su sistemación con una obra de construcción muraria y pavimento exproceso para asegurarlos establemente al suelo.

A la izquierda de dicha área balaustrada estaban los aparatos aislados que sirven para la observación de los meteoros aéreos: agua, viento, lluvia, evaporación, rocío y niebla. El centro estaba reservado á la Astronomía y contenía en un planetario, relojes solares, astrolabios, cuadros que representaban eclipses, fenómenos de la fotosfera solar, cometas, lluvias de estrellas, etc.

1. El Planetario, aparato cosmográfico-astronómico del canónigo D. Venancio Signorini, de Montalcino.

2. El Nefoscopio, del P. Felipe Cecchi, de Florencia.

3. El Elioterio, del P. Juan Egidi, de Segni.

4. El Anemómetro del P. Francisco Denza, de Moncalieri.

5 y 6. El Telepómetro del profesor D. Luis Cerebotani, de Verona.

7. El Anemómetro registrador del canónigo prof. D. Antonio Bonino, de Ivrea.

8. Los Astrolabios del prof. D. Francisco Grisoldi, de Nápoles.

9 y 10. El Pluviómetro registrador y el Vaporímetro registrador, del canónigo prof. D. Antonio Bonino, de Ivrea.

11. El Pluvio-vaporígrafo del mismo.

12. El Drozo-vaporígrafo del mismo.

El acontecimiento de Roma.

No ha despertado aún nuestro espíritu del asombro que en él produjo la manifestación inaudita del mundo entero ante el Papa Leon XIII en sus fiestas jubilaes. Aún conmueve todo nuestro ser aquel espectáculo de ochenta millares de católicos, obispos, próceres, sabios, artistas, fieles de mil pueblos y de todas razas, identificados por su fe y amor al Vicario de Jesucristo, rodeándole enternecidos y colmándole de miradas tiernísimas de consuelos nunca experimentados, de regalos filiales, de vítores entrañables y de bendiciones regadas con dulces lágrimas. Si bien con un motivo al parecer tan sencillo, se ha cumplido, quizá cual jamás en diez y nueve siglos, aquella profecía de Isaias cuando exclamaba: "Levanta, Jerusalen, tus ojos y gíralos en tu derredor. ¿No ves á tu lado cuántos hijos é hijas, de lejanas tierras llegados? Por tí han venido, siguiendo anhelantes los resplandores de tu gloria. Iluminadas por tu brillo han peregrinado á tí las naciones, y los reyes no han apartado su vista de tu radiante rostro. Míralos como se apresuran á adorarte, y mirando, deja á tu corazón que se dilate y salte de regocijo; pues á tí rodean hoy la muchedumbre de los mares y la fortaleza de las gentes. Oro te ofrecen é incienso, cantando á la vez tu grandeza. Mientras de tinieblas se cubre la tierra, y los pueblos de negras sombras, brilla sobre tí la luz de Dios y su gloria te circunda"

Luz y gloria de Dios han brillado en efecto sobre la frente de Leon XIII en sus Bodas de Oro, comprobando, quizá cual nunca, la unidad de la Iglesia y la divinidad del Papado, figuradas en la Jerusalen á que el profeta canta: manifestación jamás vista de la fe y amor del universo católico, de su vitalidad maravillosa, de su cultura sin rival y de general protesta contra el cautiverio del gran Rey de los reyes y de las naciones redimidas por Jesucristo.

En la larga serie de diez y nueve si-

13. El Elioginoscopio, de Mons. Riboldi, obispo de Pavía.

14. El Sismógrafo analizador, del Padre Felipe Cecchi, de Florencia.

15. El Sismodinamógrafo, del profesor canónigo D. Ignacio Galli, de Velletri.

16. El Tromómetro normal del profesor D. Timoteo Bertelli, de Florencia.

17. El Mareógrafo del prof. D. Maximiliano Tano, de Venecia.

20. (1) El Calendario mecánico perpetuo del clérigo D. Salvador Franco, de Biancavilla.

21. Reloj popular del prof. canónigo, D. G. Cinquemani, de Caltanissetta.

22. Barómetro y Termómetro.

La sección científica del Clero italiano organizó un sistema completo de observaciones meteorológicas que se practicaban una vez al día, á las 12 de la mañana, y publicaban por el diario *L' Osservatore Romano* bajo el título de *Observaciones meteorológicas de la Exposición Vaticana*. Para esto servían el barómetro de sistema inglés fijo en la columnita del centro de la Exposición y los termómetros, húmedos, secos, de máxima y de mínima, encerrados en una jaula de doble persiana colocada en el jardín del Vaticano y visible desde el mirador colocado al fondo de la extensa Galería.

La altura del barómetro sobre el nivel del mar, después de esmerada nivelación, resultó ser de 51,7 metros.

El encargado de las observaciones los días en que la Exposición Vaticana permanecía cerrada, fué el distinguido ingeniero-arquitecto D. Federico Mannucci. Los demás días cuidaron de ello los competentísimos astrónomos Padre Lais y de Andreis.

(1) Los números 18 y 19 no pertenecen á aparatos, sino á dos cuadros: por eso los omitimos.

glos se habían visto, formando corona de amor y de majestad al rededor del Papa, centenares de sabios, de obispos y de príncipes de la tierra, congregados en solemnes asambleas conciliares; como tambien inacabables filas de treinta ó cincuenta mil peregrinos invadiendo las calles de Roma ú orando ante el sepulcro de San Pedro. Pero los obispos y sabios del Catolicismo, si representan la fé y vida del pueblo cristiano, no son el mismo pueblo ni llevan en su mano los corazones de todos para ponerlos á los piés del Papa: y los millares de peregrinos de una nacion ó varias naciones no son las naciones todas ni menos representan oficialmente todas las jerarquías de la Iglesia. Y sobre todo, nunca el rendimiento y amor ante un Papa soberano expresan tan al vivo la creencia en la divinidad del Pontificado, como el amor y rendimiento prestados espontáneamente á un Papa cautivo y humillado, sin otra majestad que la vista con los ojos de la fé.

Hoy, en cambio, vemos agrupados ante el trono solitario de un rey encarcelado y ultrajado á obispos, y príncipes, y sabios, y pueblo fiel de diversos países, como representacion universal de todas las jerarquías eclesiásticas, de la Iglesia docente y de la Iglesia creyente, palpitando todos los corazones á un mismo compás, irradiando todas las miradas un mismo júbilo, inflamándose la sangre de todos en un mismo amor, y protestando todos una misma reverencia al gran Soberano en su cautiverio. La tez blanca, roja, aceitunada, amarilla ó negra que Leon XIII descubre en la muchedumbre de peregrinos que le adora; la diversidad de lenguas y la variedad de trajes, le hacen ver como para él no hay diferencia de judíos ó romanos, bárbaros ó escitas, sino que todos ellos son una misma familia, los hijos de su corazon, unificados por el mismo Señor, la misma fé, el mismo bautismo.

Recorriendo luego los inmensos salones de la Exposicion Vaticana y parándose ante tanta maravilla del genio sabio y de la inspiracion artista, puede volver-

se al mundo que le calumnia y que á la Iglesia trata de maestra de barbarie, clamando como el arte y el genio, iluminados por los resplandores de la fé, hacen obras que en vano emularán todos los sabios y artistas privados de la luz del cielo. Y oyendo, por fin, las explosiones de júbilo de aquellos millares de peregrinos, parecidas al sonido de la mar en dias de tormenta; y escuchando aquellas aclamaciones amorosas, valientes, entusiastas, que le pregonan *Papa-Rey*, olvídase de las cadenas que le tienen aherrado, de la cárcel en que vive cautivo, de los ultrajes que de sus carceleros ha tolerado, para decir con ternura de su alma: Si un rey me ha aprisionado, destronado, maniatado, cien reyes me reconocen hoy y me aclaman monarca; y si un pueblo degradado me agobia de insultos y amenazas, pueblos mil me colman de obsequios y bendiciones. Rey me siento, en medio de mis grillos, coronado de espinas, mientras el mundo entero aquí presente clama contra ese sacrilego desafuero, y me corona de amor, y me aclama sobre el pavés, y reivindica la divinidad de mi realeza. Soy *Papa-Rey* por aclamacion universal. Ni me falta corona ni me abandonan mis vasallos.

Tal es el significado de alcance inmenso que las fiestas jubilares de Su Santidad encierran y pregonan gloriosamente, pudiendo por lo mismo afirmarse que este jubileo ha venido á ser uno de los acontecimientos más gloriosos de la Iglesia católica, como expresion sublimísima de la *unidad* de la familia cristiana, que es la base de todas las demás prerrogativas del cristianismo; como *reivindicacion* soberana del ultraje inferido á la Iglesia, acusándola de enemiga de la civilizacion; y como *protesta* imponente contra el destronamiento sacrilego del Papa y los infinitos ultrajes dirigidos en la prensa, y en los congresos, y en los clubs de Italia, difamando diabólicamente al Padre de todos los católicos.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, AGOSTO 22 DE 1888.

NUM. 63.

SECCION I.

ENCICLICA

De S. S. Leon XIII,

Papa por la Divina Providencia,
A LOS OBISPOS BRASILEÑOS.

(Concluye.)

Enseñaba á los esclavos á persuadirse de que por la luz de la santa fé y por el carácter recibido de Cristo, ellos eran en mucho superiores en dignidad á sus amos paganos; pero que tambien estaban más estrictamente obligados para con el autor y el fundador de la fé á no concebir contra ellos *designios* adversos y á no faltar en lo que se refiere al respeto y á la obediencia que les era debida. Desde el momento en que con anterioridad se conocían llamados al reino de Dios, dotados de la libertad de hijos suyos y llamados á los bienes imperecederos, no debían afligirse por la *abyeccion* y los males de la vida caduca, sino que elevados los ojos y el corazon al cielo, debían consolarse y confirmarse en santas resoluciones. Fué por esto por lo que el apóstol San Pedro se dirigió desde luego á los hombres reducidos á la esclavitud cuando escribía: "La gracia consiste en soportar por deber de conciencia hácia Dios las aflicciones y sufrir aun injustamente. En eso efecti-

vamente, consiste vuestra vocacion, porque Cristo sufrió por nosotros, dejándonos el ejemplo para que siguiésemos sus huellas."

Esta tan alta gloria unida á la moderacion, es la que hace resplandecer admirablemente la divina virtud de la Iglesia, aumentada todavia por la fuerza eminente é invencible que solo ella puede inspirar y sostener á tantos humildes esclavos. Ofrecía un admirable espectáculo el ejemplo de buenas costumbres que ellos daban á sus amos, no menos que su extremada paciencia en todos sus trabajos, sin que fuéese jamás posible inducirlos á preferir las órdenes iníquas de sus señores á los santos mandamientos de Dios, si bien con espíritu imperturbable y rostro sereno entregaban su vida á los más atroces tormentos. Eusebio celebra la memoria de la invencible constancia de una vírgen de Arabia que, ántes que ceder á la corrupcion de un amo impúdico, afrontó valerosamente la muerte, y á costa de su sangre permaneció fiel á Jesucristo. Pueden admirarse otros ejemplos semejantes de esclavos que resistieron firmemente hasta la muerte á los amos que los hostilizaban en la libertad de su alma y en la fé que ellos habían jurado á Dios. En cuanto á esclavos cristianos que por otros motivos hubieran resistido á sus señores ó complicádose en conspiraciones perniciosas para los estados, la historia no cita entre ellos uno solo.

Cuando llegó para la Iglesia la era de la paz y de la tranquilidad, los Santos